

*Plato. I: Metaphysics and Epistemology. A Collection of Critical Essays. Edited by Gregory Vlastos. The Mcmillan Press. London and Basingstoke, 1971.*

Las obras constituidas por una colección de ensayos o investigaciones breves sobre un tema particular —que parecen tener su origen o una difusión actual muy importante en el ámbito anglosajón— tienen a mi juicio una calidad extraordinaria, por cuanto se trata de estudios hechos por especialistas en cada uno de los temas. En otras palabras, si un solo autor se ocupara de investigar, todo el pensamiento de Platón, sería en realidad muy difícil que fuera él un especialista en todos y cada uno de los campos particulares que comprende su filosofía. En cambio, si una docena de investigadores, cada uno en su ramo, escriben sobre los diversos temas fundamentales de un pensador, la aportación lograda en la obra que reúna sus escritos será sin duda más valiosa. Y si además, tales especialistas se cuentan entre los más destacados en los medios internacionales de la filología filosófica, el valor de la contribución crece considerablemente. Estas características tiene, sin la menor duda, la colección de “ensayos críticos” sobre Platón, planeada, recogida y editada en dos volúmenes por el profesor Gregory Vlastos, filólogo-filósofo él mismo muy distinguido y colaborador en ella.

En esta breve reseña voy a considerar, como se indica arriba, sólo el primer volumen, cuyos trabajos se ocupan de temas de metafísica y epistemología o teoría del conocimiento. Y ante todo, creo conveniente reproducir la lista de los estudios con sus autores a fin de incitar el interés del lector:

- 1.—“Platón”, por R. Robinson y J. D. Denniston (pp. 7-15).
- 2.—“La economía filosófica de la teoría de las ideas”, por H. F. Cherniss (pp. 16-27):
- 3.—“La teoría de las ideas”, por A. Wedberg (pp. 28-52).
- 4.—“Aprendizaje como reminiscencia”, por Julius Morvcsik (pp. 53-69).
- 5.—“Conocimiento, creencia y las formas”, por R. C. Cross y A. D. Woozley (pp. 70-96).
- 6.—“Hipótesis en la *República*”, por Richard Robinson (pp. 97-131).
- 7.—“Razones y causas en el *Fedón*”, por Gregory Vlastos (pp. 132-166).
- 8.—“Participación y predicación en los diálogos intermedios de Platón”, por R. E. Allen (pp. 167-183).
- 9.—“Platón y el Tercer Hombre”, por Colin Strang (pp. 184-200).
- 10.—“*Symplokē Eidōn*”, por J. L. Ackrill (pp. 201-209).
- 11.—“Platón y la cópula: Sofista 251-259”, por J. L. Ackrill (pp. 210-222).
- 12.—“Platón sobre el no-ser”, por G. E. L. Owen (pp. 223-265).
- 13.—“Significado de la proposición, negación y el problema platónico del no-ser”, por David Wiggins (pp. 268-303).

Al final del volumen van tres anexos: 1) Noticias sobre los colaboradores; 2) Bibliografía Selecta y 3) Índice de autores y pasajes citados.

La colección de estudios va precedida por una introducción del editor, donde se refiere, en primer lugar, al “renacimiento platónico”, manifestado desde hace tres décadas, y al papel que en éste ha desempeñado el “análisis lógico y semántico”. Después se ocupa de los problemas que debe resolver la interpretación platónica actual y de la necesidad,

para ello, de la cooperación entre el filósofo, el filólogo y el historiador de la filosofía y cultura griegas. Posteriormente hace algunas consideraciones generales sobre la colección, que son básicas para conocer su finalidad y su carácter esencial. Me parece oportuno transcribirlas, sobre todo porque los autores de los estudios se concretan cada uno a hablar de su tema particular. "Los ensayos de esta antología —dice el profesor Vlastos— darían al lector una buena idea de la variedad de enfoques representados en las contribuciones actuales a la interpretación de Platón. El volumen uno pone el énfasis sobre el aspecto 'analítico'. Todos sus ensayos menos uno fueron escritos por hombres, cuya labor académica fue fuertemente filosófica (aunque algunos de ellos son también consumados clasicistas). El volumen dos pone el énfasis en el otro aspecto, aunque no en forma predominante...: "Mi único propósito fue reunir contribuciones importantes para la interpretación de aquellos aspectos del pensamiento platónico que podrían estar comprendidos en este volumen. Como el espacio era muy limitado, lo compacto de la presentación vino a ser un desideratum primario. Alguna obra fundamental no pudo estar representada aquí, porque no estaba al alcance en este formato. Para el material busqué en libros y revistas clásicos, no menos que filosóficas, y solicité ensayos tanto de filólogos como de filósofos. Es mi sólida convicción que cada una de estas dos disciplinas tiene su propio e indispensable lugar en la elucidación del pensamiento platónico, y estoy seguro de que la labor destacada de ambas aparece en esta antología." (Pág. 4).

Como puede verse por los títulos mismos de los trabajos, la casi totalidad trata sobre temas de teoría del conocimiento o sobre problemas conexos de lógica

o metodología, excepto sólo el 12 y parcialmente el 7 y el 13 que tratan sobre metafísica. Siendo mi ocupación e interés principales la teoría del conocimiento, y estando dedicado en particular al tema de la evolución de la teoría de las ideas, haré breves consideraciones sobre los trabajos que investigan directa o indirectamente aspectos de esa doctrina central platónica.

Uno de los autores más connotados de este volumen es sin duda H. F. Cherniss, quien escribió el ensayo que aparece en segundo lugar. Cualquiera que haya estudiado las relaciones de Aristóteles con Platón conoció o tuvo que conocer su famosa y característica obra acerca de la crítica aristotélica a Platón (*Aristotle's Criticism of Plato and the early Academy*. Baltimore, 1944). He dicho "característica" porque, a mi juicio, lo es de la actitud *antiaristotélica* y por llevar al extremo el rechazo sistemático de toda crítica de Aristóteles a Platón, movido aparentemente por el propósito de defender a toda costa las doctrinas platónicas, independientemente de las incongruencias internas y aun dentro de su propia perspectiva. Puede decirse que algo de ella se trasluce indirectamente en este artículo. ¿En qué? En los argumentos que formula con base platónica —que para mí no es suficiente— para sostener, según Platón, la *existencia substancial separada de las ideas* (cfr. en especial las págs. 18, 19, 22, 26), que fue el centro de la crítica de Aristóteles. Este punto no es, sin duda, la tesis que aquí sostiene Cherniss, sino el de la "economía filosófica" de la teoría, la cual me parece fundamentalmente demostrada. Mas se puede preguntar: ¿cuál es el sentido o la finalidad de demostrar y destacar ese aspecto? La economía es un valor puramente formal, una cualidad más bien secundaria; esenciales, en cam-

bio, son la coherencia, en el aspecto formal, y, sobre todo, la *validez*, en el aspecto material, es decir, en el de la correspondencia o aplicación a la realidad. Por otra parte, el esfuerzo por lograr la economía puede llevar a la simplificación, reducción y aglutinación de aspectos heterogéneos.

Más, en el fondo, parece que la intención de Cherniss no es demostrar tanto la economía cuanto la validez misma de la teoría. Porque, por una parte, al menos implícitamente, se la opone a la aristotélica, pues, si no fuera así, ¿qué sentido tendría destacar una cualidad que tuviera en común, por ejemplo, con la última?; entonces cabe aquí también preguntarse: ¿no existe igual economía en la doctrina de Aristóteles? La diferencia entre las ideas platónicas y las esencias aristotélicas no estriba en la inmutabilidad, eternidad, autonomía y pureza internas —para Aristóteles los individuos, las cosas singulares son los que cambian, perecen, nacen; las esencias no—, sino sólo en un punto fundamental: la *existencia substancial separada*, que Platón le atribuye indudablemente a las ideas y que Aristóteles les niega siempre y sistemáticamente, no porque no esté convencido de su economía, coherencia y armonía —en sus esencias también se hallan éstas— sino porque la *existencia substancial separada* de las ideas le opone a la mente objetiva, directa y realista, atendida a los datos inmediatos de la intuición intelectual y de la experiencia, dificultades insuperables, pues los argumentos para su demostración se mueven en el terreno nebuloso del mito, la alegoría y la metáfora y se nos enfuman al tratar de reducirlos a la ciencia rigurosa de la filosofía, quedando sólo la alternativa de descifrar el verdadero contenido de las afirmaciones platónicas.

Por otra parte, la argumentación de Cherniss para demostrar la economía tiene como base la tesis de la *necesidad de la existencia substancial separada* de las ideas, cosa que directa y específicamente no es necesaria, pues bastaría hablar sólo de ideas o esencias inmutables, eternas, simples, perfectas, independientes, etc. Es claro que la pregunta obvia e inmediata sería: bien, admitamos esas ideas o esencias, pero ¿dónde y cómo existen? ¿qué tipo de ser o existencia tienen? Es seguro que este interrogante le surgió a Platón mismo y a Aristóteles. Para responderlo, éste recurrió a las cosas o seres, vistos en su meollo esencial distinguido o separado mentalmente de todos los aspectos que lo singularizan; aquél recurrió a la atribución a las ideas de una forma de existencia en sí y por sí, separada, absoluta, independiente, como seres o substancias, en un lugar adecuado y peculiar, el *topos oúranios*, un mundo fuera del espacio y del tiempo.

Aparte de otras dificultades que se le podrían plantear a la tesis de la economía de Cherniss —como las expuestas en el artículo de Cross y Woosley en las pp. 95-96 de este volumen— creo yo que en nuestro tiempo es ya hora de desentrañar objetiva y abiertamente el verdadero fondo o sentido de doctrinas filosóficas fundamentales de Platón, como son, el modo de existencia atribuido a las ideas, el lugar “celestes” donde se hallan, su preexistencia con relación a la vida actual del alma, el aprender como reminiscencia, etc. Yo creo que ésta es la genuina tarea actual del filósofo que quiera descubrir el verdadero tesoro del genio platónico, pues no parece posible que Platón haya querido decir lo que dice a la letra: en efecto, pudo no disponer de los elementos adecuados o no

novarse en la atmósfera propicia para expresar directa y explícitamente lo que pensaba. En el sentido de lo que voy haciendo debe entenderse lo que sostiene J. Moravcsik al final de su artículo sobre la reminiscencia en la pág. 69 de este volumen: "Como una hipótesis sobre la estructura de la mente, la tesis de la reminiscencia parece caer entre una teoría empírica muy general, y una metáfora. La razón de esto es la vaguedad inherente de la tesis..." Después de haber varias otras consideraciones críticas, termina: "Esta crítica no es tanto un reproche a Platón, cuanto un estímulo para el presente. El camino de la metáfora a la teoría es largo y arduo en la historia de la ciencia tanto como en la historia de la filosofía. El producto de la fértil imaginación de Platón necesita ser entendido propiamente a fin de que sirva de base para las teorías del presente."

El artículo de A. Wedberg sobre la teoría de las ideas trata en particular acerca de la relación entre ésta y las matemáticas, y en general "sobre las tesis principales de esa teoría". Con justa precisión señala como punto de partida de su análisis la necesidad de distinguir "el simple meollo lógico del problema respecto de cuestiones metafísicas asociadas y de acuerdo con esto podemos separar la parte de la teoría platónica de las ideas que contesta directamente al problema lógico, de aquellas partes en las que soltó las riendas a su imaginación especulativa. Aquí vamos a hacer un breve resumen de la solución platónica al problema lógico, dejando fuera de consideración la mayor parte de la superestructura metafísica." (pág. 28) He transcrito este pasaje porque la actitud del autor en él ofrece una clara concordancia con el esfuerzo actual de una interpretación objetiva, partiendo de distincio-

nes y eliminaciones necesarias. Este trabajo puede considerarse como un modelo de análisis de los textos fundamentales, hecho mediante todos los recursos y con la precisión luminosa que caracteriza a la filosofía analítica. Pero el autor no sólo se concreta a analizar, sino que establece en fórmulas sintéticas el resultado de aquél, es decir, las tesis fundamentales de la teoría. Además, no se trata en este artículo de una mera exposición, sino que se hacen consideraciones críticas mesuradas y objetivas, desde los puntos de vista más recientes de la lógica y epistemología. Por ejemplo ésta: "El *status* metafísico de las ideas es explicado por Platón las más de las veces en términos metafóricos, y es difícil de saber hasta qué punto sus afirmaciones a este respecto fueron dichas para ser tomadas en serio." (p. 47) El lector moderno interesado en conocer lo esencial de la teoría de las ideas de Platón encontrará en este artículo tal vez la mejor exposición y crítica debido a su sencillez, concisión, claridad y objetividad.

El cuarto artículo, "Aprendizaje como reminiscencia" es un breve pero denso estudio sobre el conocido pasaje fundamental del *Fedón*, donde se trata de mostrar la realidad de la reminiscencia con el "experimento geométrico" hecho en el interrogatorio al joven esclavo. Del pasaje platónico se extraen los puntos básicos para establecer la discusión y decidir si la tesis platónica debe considerarse en alguna de estas tres perspectivas: como proposición *a priori*, como teoría empírica o como simple metáfora. "El propósito de este artículo —dice el autor— es explorar a la vez la naturaleza del problema que trató de resolver esa propuesta [la platónica] y el poder ex-

plicativo de la solución aducida.” (p. 53.) La conclusión del autor es que, según Platón, la tesis de la reminiscencia es una verdad a priori; pero que, en realidad, debe considerarse como algo intermedio entre una teoría empírica muy general y una metáfora. Para mí lo más valioso del trabajo es la postura del autor dentro de la reinterpretación moderna de Platón.

En el ensayo número 5 sus autores toman como punto de partida la distinción platónica entre conocimiento (*episteme*) y opinión (*doxa*), señalando primero el aspecto subjetivo: “como estados de la mente” y luego el objetivo, “en relación a sus objetos”. Después se exponen los diversos sentidos de conocer y creer, como cuando se dice conocer algo y conocer que. En lo que puede considerarse como una segunda parte se expone lo que los autores llaman “papeles” o “funciones” de las formas: 1) como objetos del conocimiento; 2) como lo que es real; 3) como arquetipos ideales; 4) como universales; y 5) como causas. De lo anterior deducen los aspectos de la teoría de las formas (ideales): ontológico o metafísico, ético y epistemológico. Aunque más abstracta y teórica que la del ensayo de Wedberg, esta breve exposición de la teoría platónica aporta precisión y claridad a muchos puntos de la teoría. Pero lo más importante, a mi juicio, es la llamada de atención sobre el uso en inglés —como en español— del término *idea*, que pretende traducir el griego *eidos* o *idea*. Me parece muy certera su referencia a lo que puede considerarse como la visión originaria, es decir, a las expresiones platónicas *auto to kalon*, *auto to dikaión*, etc., cuyo contenido o significado se expresó después plástica y objetivamente con la palabra *idea*, la cual, ade-

más, daría margen a pensar en una dualidad: *idea-belleza*, *idea-justicia*. Pero tal vez más atinada aún me parece su advertencia contra la consideración moderna de *idea* como algo subjetivo, existente sólo en los sujetos, cuando este sentido es totalmente ajeno a la teoría platónica. También esto, creo, contribuye a la reinterpretación de Platón.

Por último diré algo sobre el corto ensayo N° 10, que se ocupa del problema, en el fondo de gran importancia, planteado por una sola y simple expresión, que es justamente la usada en el título del ensayo. En español significa “entreteje o entretejimiento de ideas” y aparece en una frase, que a la letra dice: “pues mediante el entreteje de las ideas entre sí o de unas con otras se produce nuestro discurso.” Después de exponer brevemente las interpretaciones de Cornford y Ross, que encontrará erróneas —la del primero aun en la traducción—, se dedica a la tarea de estudiar el contexto para llegar al sentido correcto verdadero. Entonces analiza las tres hipótesis que Platón propuso en pasaje anterior acerca de esa función de las ideas. Como conclusión, el autor muestra que en cualquier enunciado, necesariamente, así sea sólo en forma indirecta, no sólo se implica una idea o concepto, sino dos. Mas, aparte de la aclaración del pasaje en un sentido muy verosímil, también aquí hay interesantes y valiosas observaciones; por una parte, acerca de la evolución de la teoría de las ideas, la cual revela aspectos más formales y conceptuales en el *Sofista* y el *Parménides*, y por otra, acerca de la necesidad de pasar, en la interpretación, de formas o ideas a conceptos y a significados de las palabras.